TITULO:

LA ENTRADA TRIUNFAL DEL REY

INTRODUCCIÓN:

Después de ministrar en todas las regiones de Israel, y habiendo llegado el tiempo de su sacrificio, Jesús se dirige hacia Jerusalén en la última semana de su vida terrenal.

PROPOSICIÓN:

Hoy veremos el comienzo de la semana de la pasión del Cristo, empezando con la entrada triunfal a Jerusalén y las implicaciones de este evento en la vida y ministerio de Jesús en la tierra.

Estos eventos deben animarnos a crecer en nuestra confianza y admiración por el amor, la fidelidad la soberanía de Jesús al permanecer obedeciendo al Padre en cumplimiento de las profecías y el plan divino.

Leer texto

Juan 12:12–19 (NBLA) — 12 Al día siguiente, cuando la gran multitud que había venido a la fiesta, oyó que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron hojas de las palmas y salieron a recibir a Jesús, y gritaban: «¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, el Rey de Israel». 14 Jesús, hallando un asnillo, se montó en él; como está escrito: 15 "NO TEMAS, MIRA, SIÓN; HE AQUÍ, TU REY VIENE, MONTADO EN UN POLLINO DE ASNA». 16 Sus discípulos no entendieron esto al principio, pero después, cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que esto se había escrito de Él, y de que le habían hecho estas cosas. 17 Y así, la multitud que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de Él. 18 Por eso la multitud fue también a recibir a Jesús, porque habían oído que Él había hecho esta señal. 19 Entonces los fariseos se decían unos a otros: «¿Ven que ustedes no consiguen nada? Miren, todo el mundo se ha ido tras Él»

CONTEXTO:

En Jn. 10, Jesús ha declarado frente a los fariseos que es el Hijo de Dios, y les invita a creer por la evidencia de Su obras milagrosas. Pero los fariseos en respuesta tratan de

apedrearlo, pero no era el tiempo y dice Juan que Jesús se escapó de sus manos (Jn. 10:39).

Luego en el cap. 11, Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos, este es el más grande milagro. Lázaro llevava muerto cuatro días. Este milagro ocurre en Betania, una aldea a unas dos millas de Jerusalén. Estaba en la ruta principal para entrar a Jerusalén pasando después por el monte de los olivos, frente a la entrada oriental de la ciudad. Muchos habían creído en Jesús por causa de está milagro y los fariseos planean matar no solo a Jesús, sino también a Lázaro.

Este es el ambiente tenso que se vive alrededor de los eventos de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén.

Humanamente hablando, no hay razón para que Jesús quiera ir a Jerusalén. Es lo que sus discípulos le dicen. «Rabí, hace poco que los judíos te querían apedrear, ¿y vas allá otra vez?» (Jn. 11:8).

CUERPO:

1. EL REY ES CELEBRADO v. 12-13

Texto

12 Al día siguiente, cuando la gran multitud que había venido a la fiesta oyó que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron hojas de las palmas y salieron a recibir a Jesús, y gritaban: «¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, el Rey de Israel».

Explicación:

Hasta este punto en todo el ministerio de Jesús, siempre ha evadido los intentos de coronación que las multitudes han tenido hacia él. en varias ocasiones se ha retirado para estar a solas, pero aquí es lo contrario, hay una gran multitud que saben que él ha venido a la fiesta. No hay lugar más público ni más concurrido en todo el año en Jerusalén que este.

La explicación de este comportamiento diferente de Jesús es lo que dice Jn. 13:1 "antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que Su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin"

Está multitud que describe Juan, se considera que eran unos 2 millones y medio de judíos que venían a la fiesta. Esto se sabe por el número de ovejas sacrificadas durante esta fiesta, como lo requería la ley de Moisés, alrededor de 250,000.

Este era el tiempo para que el Cordero de Dios, muriera por los pecados de Su pueblo. Era necesario que Israel fuera testigo de Su sacrificio. Los fariseos no querían arrestarlo y matarlo durante la fiesta, ese era su plan, hacerlo secreto. Pero no era el plan de Dios, este era el año y la semana profetizada por Daniel acerca del sacrificio del Cordero. Jesús llega a Jerusalén de acuerdo con el plan soberano de Dios. llega de manera voluntaria a cumplir el propósito por el cual había nacido de una mujer virgen, tomando la forma de hombre. Vino para vivir como hombre y experimentar la muerte por una humanidad pérdida.

Ese era el propósito de Dios, a eso vino, lo había anunciado varias veces a sus discípulos, que era necesario que el Hijo del Hombre sufriera la muerte, **Mat. 16:21** "desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día."

Jesús sabe exactamente porque y cuando debía entrar a Jerusalén para entregar Su vida en rescate por muchos. Está entrada desata una serie de eventos que llevan al cumplimiento de todas las profecías acerca de Su muerte vicaria en la cruz del calvario.

12 Al día siguiente, cuando la gran multitud que había venido a la fiesta oyó que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron hojas de las palmas y salieron a recibir a Jesús, y gritaban: «¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, el Rey de Israel».

Las hojas de palmas se usaban en señal de homenaje triunfal a un conquistador o un rey. Había muchas palmeras en el camino de Betania a Jerusalén y las multitudes las cortaban a medida que iban caminando. Era un símbolo para reconocer que el libertador había llegado a Israel, el Mesías prometido.

Dice Juan que salieron a recibir a Jesús, y gritaban, no decían, sino que gritaban. La euforia era incontenible entre la multitud y gritaban: «¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, el Rey de Israel». ¡Salva ahora! Salmo 118:25-26 «te rogamos, oh Señor, sálvanos ahora. Bendito el que viene en el nombre del Señor; desde la casa del Señor los bendecimos»

Lo que ellos entienden al gritar esto es = Bendito sea el Rey de Israel. Es una declaración Mesiánica en todo sentido. Mateo describe dos oleadas de personas **Mateo 21:9–10** "Y las multitudes que iban delante de Él y las que iban detrás, gritaban: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡BENDITO AQUEL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR! !¡Hosanna en las alturas!». **10** Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, y decían: «¿Quién es Este?»"

Las multitudes están respondiendo exactamente conforme al plan de Dios. El Rey es anunciado, Su llegada es sabida y celebrada por las multitudes.

2. EL REY CABALGA HUMILDE. V. 14-15

Texto

14 Jesús, hallando un asnillo, se montó en él; como está escrito: 15 "NO TEMAS, MIRA, SIÓN; HE AQUÍ, TU REY VIENE, MONTADO EN UN POLLINO DE ASNA».

Explicación:

Este verso es el único que describe la acción que toma Jesús al momento de la entrada a Jerusalén. Este es el punto central, los demás versos describen la relación de las personas en respuesta a la presencia del Mesías. Están las multitudes, los discípulos y los fariseos.

Jesús entra exactamente como está dicho por el profeta que él entraría.

Zacarías 9:9 "¡Regocíjate sobremanera, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Tu Rey viene a ti, Justo y dotado de salvación, Humilde, montado en un asno, En un pollino, hijo de asna."

Imagínense en medio de tal multitud, que los discípulos encuentren ese burrito, exactamente como Jesús les había indicado (Mt. 21:1-3), y que era exactamente como el profeta había anunciado 530 años atrás.

¿Porque un asno y no un caballo blanco, como era la norma para un Rey conquistador? Jesús no llegaba como ellos lo esperaban, uno que derrocara al imperio romano y los liberara para ser la nación gobernante en la tierra. Él venia no como vengador, sino como el Cordero de Dios, para quitar el pecado de su pueblo.

Israel hacía muchos años había perdido la noción de su propósito como pueblo escogido por Dios. se habían cerrado en sí mismos, menospreciando a todo el que no era judío. Solo pensaban en ellos y querían un Mesías que les diera lo que deseaban, poder y libertad en la tierra. Eso hacía que sus enemigos eran las naciones que los gobernaban. Jesús no vino a vencer a esos enemigos, él vino a vencer al pecado y a la muerte, para liberar a su pueblo de la condenación al infierno por sus pecados. Jesús los venía a liberar de la ira de Dios en su contra y traerles reconciliación con Él por medio de Su sacrificio en la cruz.

La coronación de ellos es en parte correcta, Jesús lo sabe, y él no lo toma en los términos de ellos. Él recibe la exaltación sabiendo que él es el Rey de Israel, pero ese reinado terrenal no es ahora. El Rey traía un reino muy diferente al que ellos y el mundo esperaba, por eso entra subido en un burrito no un caballo.

Daniel 9:24–26 "Setenta semanas han sido decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el lugar santísimo. 25 »Has de saber y entender que desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Volverá a ser edificada, con plaza y foso, pero en tiempos de angustia. 26 »Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin vendrá con inundación. Aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas."

(483 años judíos [360 días/año] desde el decreto de Artajerjes). La entrada triunfal ocurre el 9 del mes de Nisán del año 30 d.C. exactamente como Dios había dicho a través de Daniel.

La profecía habla de la muerte no de la coronación del Mesías. Jesús entro a Jerusalén para morir, ese era Su propósito y lo está cumpliendo al pie de la letra. Tal como Dios lo anuncio..

Todas las personas en esta descripción de Juan están tomando parte en el cumplimiento de las profecías, que solo se podían cumplir, si Jesús entraba ese día, ese año y esa hora en Jerusalén.

Dios es fiel, es soberano, Su plan prevalece, nadie detiene Su propósito. Podemos confiar en él.

3. EL REY ES MALENTENDIDO v. 16

Texto

16 Sus discípulos no entendieron esto al principio, pero después, cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que esto se había escrito de Él, y de que le habían hecho estas cosas.

Explicación

Nadie conocía tanto a Jesús como Sus discípulos, pero estaban tan ciegos por su propia tradición y concepto del reino, que no entendieron quién era Jesús, que significaba lo que hacia y como encajaba de manera perfecta con las profecías.

Ellos también esperaban un Mesías terrenal, un líder político. Eran testigos oculares el evento eclíptico en la historia de la humanidad, nada más grandioso que lo que estaban presenciando, pero no podían entender.

Así es con algunas personas cuando se les predica el evangelio. Oyen la verdad perfecta y libertadora del Señor, pero no pueden entender.

Para los discípulos esto no cambio sino hasta después de que vino sobre ellos el Espíritu Santo. Nadie viene a Dios por sí mismo, ni siquiera los que están tan cerca de él lo pudieron entender, no hasta que se les fue revelado.

Lucas 24:19-21, 25-26

En todo sentido el que está obrando para rescatar, perdonar y redimir es Jesús. él es el Rey

No solo les da revelación, pero en Hechos 1 les da poder. El Espíritu Santo viene sobre ellos y son completamente transformados para predicar y anunciar al Mesías y el poder de Su obra redentora en la cruz del calvario.

4. EL REY ES TESTIFICADO v. 17-18

Texto

17 Y así, la multitud que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de Él. 18 Por eso la multitud fue también a recibir a Jesús, porque habían oído que Él había hecho esta señal.

Explicación

Está multitud fueron testigos del milagro de la resurrección de Lázaro en Betania. Dice el texto que muchos judíos estaban con Marta y Maira para consolarlas después de la muerte de su hermano. Cuando Jesús llega a Betania con sus discípulos, él no anda solo, hay multitudes que lo siguen por causa de los milagros que hace.

Cuando levanta a Lázaro de los muertos, están los que habían venido con él, más la multitud que estaban consolando a Marta y María, más la multitud que fue atraída a causa del milagro de la resurrección.

Está multitud está dando testimonio de Jesús y esto estaba causando que otra multitud se agolpara para ver a Jesús. miren lo que dice en los **vs. 9-11**

Estas multitudes se están encontrando, los que van con Jesús y los que estando en Jerusalén saben que él está allí y salen a recibirlo.

5. EL REY ES RECHAZADO v. 19

Texto

19 Entonces los fariseos se decían unos a otros: «¿Ven que ustedes no consiguen nada? Miren, todo el mundo se ha ido tras Él»

Explicación

En **Jn. 11:47-53** muestra como ya habían tomado la decisión de matar a Jesús. no porque no hubiera demostrado ser el Hijo de Dios, sino porque no llenaba sus expectativas y se doblegaba a su reino retorcido e hipócrita que los había llevado a desviar al pueblo de la fe en Dios.

Jesús atraía a las personas a la fe en Dios, y los fariseos odiaban eso. Su religión legalista que les daba el estatus y la importancia que tomaban entre el pueblo era todo lo que les importaba.

Pero ellos también tienen parte en el plan de Dios. serian instrumentales para que llevara a cabo el sacrificio de Jesús en la cruz y así hacer expiación por los pecados del pueblo. Las multitudes de Jerusalén y de Betania que gritaban ¡Hosanna! Los discípulos confundidos y los fariseos hambrientos de la sangre de Jesús, todos tenían su parte en la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén.

Esas multitudes unos días más tarde estarían gritando de nuevo, pero está vez dirían ¡crucifícale!, los discípulos estarían huyendo y abandonando a su Señor, Judas lo traicionaría y los lideres religiosos lo entregarían a la muerte.

Ese era el propósito de la venida de Jesús, vivir una vida santa, completamente caminando en el propósito y la voluntad del Padre.

Entro a Jerusalén humilde, pero soberano, manso, pero en absoluto control, montado en un burrito, pero venciendo al pecado, a Satanás y pronto a la misma muerte.

La entrada de Jesús a Jerusalén fue una entrada triunfal, solo él entendió lo que en verdad estaba pasando. Todos los demás lo necesitaban como Su Señor y Salvador.

Dios es bueno, podemos confiar en él.